

sobre la base de una gestión que involucre a todos los agentes sociales y principalmente al Estado se revertan las condiciones de vulnerabilidad. Es decir, todo programa, proyecto o actividad que se realice debe gestarse con un enfoque preventivo, con la idea de reducir la vulnerabilidad de la población y las obras ante los eventos que pueden causar un desastre (Picado, C. 1999).

Por lo tanto, los huracanes como en los casos del Mitch y George, así como otros eventos agresores que ocurran en el futuro en la región, tendrán un impacto social cada vez más grave, a menos que se emprendan iniciativas de desarrollo eficaces para el enfrentamiento de estos problemas.

Dura es la tarea que queda en la región de revertir los procesos físicos y sociales que la hacen susceptibles a los desastres, sobre todo cuando estos son un producto histórico de países como los centroamericanos en los que se mantiene la alta polarización social, donde por ejemplo los más pobres viven en condiciones de exclusión geográfica, que por la pura sobrevivencia los lleva a ubicarse en los sitios de alto riesgo, países donde la nula conciencia de la clase política sobre las causas reales de los desastres inhibe toda decisión certera para el adecuado uso del medio y donde desgraciadamente, los escasos recursos disponibles para la gestión gubernamental hacen imposible la inversión de largo plazo en programas que preparen y prevengan las emergencias, de las cuales la generada por el paso del huracán Mitch es solo un ejemplo (Picado, C. 1999).

Asimismo, generan grandes retos para el desarrollo sostenible de la región, en virtud de por lo menos tres razones:



Los desastres no solamente condensan o especifican problemas de desarrollo existentes; también reverten negativamente sobre las posibilidades de desarrollo de los países, al deteriorarlas con nuevas o más graves carencias.



Las acciones de recuperación y reconstrucción emprendidas ante una situación de desastre no van encaminadas a lograr un “retorno” a las condiciones previas al proceso. Desde el punto de vista psicológico y social, esto es imposible, y desde una óptica económico-material sería un absurdo, porque significaría hacer un intento deliberado por restituir las condiciones de vulnerabilidad existentes en el “antes”.



Si los problemas que causan los riesgos de desastre son acumulativos y progresivos, las alternativas planeadas para erradicarlos o reducirlos deben basarse en acciones sostenidas, con una visión estratégica a largo plazo.

En el caso específico del huracán Mitch, su enorme impacto y su extenso alcance geográfico, ha dinamizado lo que se puede llamar “una conciencia regional de riesgo”, constatable en múltiples acciones de ayuda mutua. Esta sensibilización, actualmente muy viva en los poderes políticos nacionales y locales, en las instituciones y en el pueblo en general, seguramente se debilitará si no es cultivada como un espacio de reflexión y

compromiso social, que facilite el fortalecimiento de la gestión de los riesgos en nuevos proyectos y políticas.

Para ilustrar lo anterior, el Vicepresidente de Guatemala, Luis Flores, dijo durante la reunión que los Presidentes centroamericanos sostuvieron el 10 de diciembre de 1998 en Washington, con el Grupo Consultivo Regional, “La tragedia puso de relieve necesidades y carencias acumuladas y cosas muy mal hechas” por su lado el presidente salvadoreño, Armando Calderón Sol agregó que “Los Gobiernos deben asegurar que se tomen las medidas adecuadas para atender las necesidades de los grupos más pobres, se eliminen las fuentes de vulnerabilidad en la región, se recupere y proteja en medio ambiente, se pueda prevenir de una mejor forma los efectos de los desastres naturales a los que nuestra región está expuesta, y finalmente velar porque se sienten las bases para que una Centroamérica totalmente rehabilitada, más unida y más próspera pueda emerger de esta tragedia”.

El mundo del Siglo XXI será inevitablemente más complejo e interdependiente, igualmente con el impacto y la característica de los “desastres naturales y antrópicos”. De tal manera, todos y todas estarán enfrentados con el desafío de enfocar el manejo de desastres como tarea integral, dando énfasis a la reducción y gestión del riesgo. La única solución viable es la de invertir desde el presente en la reducción de la vulnerabilidad.

Hacia el futuro, se debe tomar más en cuenta la investigación científica sobre los fenómenos naturales, porque el desarrollo científico y técnico ha probado ser un elemento fundamental para entender el comportamiento de los peligros naturales, incluyendo el acceso a sistemas de alerta temprana y su amplia difusión a la población. Esto incluye también el factor humano y social, donde se necesita entender mejor el comportamiento de la vulnerabilidad.

Aquí es donde se palpa la necesidad de la aplicación de la ciencia y tecnología en favor de las comunidades en riesgo y la importancia de la autogestión y proceso de educación popular continua, como elemento esencial para que la información oportuna y codificada en un lenguaje propio de la comunidad tenga impacto.

En particular, los aspectos de vulnerabilidad social y ecológica marcaron significativamente este suceso, que pone hoy en tela de juicio, las orientaciones del desarrollo regional.

Esta visión, tantas veces analizada y siempre presente, reduce las posibilidades reales de tomar acciones proactivas en función de la mitigación, sobre todo en lo que respecta a la incorporación de los niveles comunales. Presenta por lo tanto, un importante reto para las autoridades encargadas de la temática de los riesgos, en términos de la difusión y fortalecimiento de los contenidos educativos sobre vulnerabilidad y desastres, necesario para alimentar un cambio de actitud frente a la problemática.

La información pública para la reducción de desastres es un proceso que también se debe vincular hacia las esferas políticas y de toma de decisión. Al fin y al cabo el problema de las condiciones de riesgo y los modelos de desarrollo son problemas estructurales, que se deben atacar tanto desde abajo hacia arriba y viceversa.